

EL HUILA DE HOY, DE AYER Y DE SIEMPRE

Autor: **Luis Carlos Herrera Molina S.J.**

Tomado del libro de su autoría "EL HUILA ADOLESCENTE"

El año 1980 cumplió el Departamento del Huila 75 años de vida política. Neiva era el centro vital de la región, corazón y cerebro del progreso que impulsaba iniciativas creadoras y fecundas.

"En una ardiente tarde, a los 15 días del mes de Junio, -como dicen las crónicas-, en la ciudad de Neiva, siendo las 2 p.m., se presentó el recién nombrado Gobernador, Doctor RAFAEL PUYO, ante el tribunal superior y juró cumplir la Constitución y las leyes y llenar fielmente las funciones de su cargo como Gobernador del Naciente Departamento".

El Departamento del Huila, nació, pues, a la vida política independiente en 1905, desmembrado del Tolima Grande. Su extensión es de 19.990 kilómetros cuadrados y su población medio millón de habitantes, según estimación del crecimiento demográfico para 1.979. La densidad es de 30 habitantes por kilómetro cuadrado.

Aprisionado por los dos brazos más poderosos de los Andes, da origen en las alturas del Páramo del Letrero, a cuatro grandes ríos de la patria: el Caquetá, el Putumayo, el Cauca y el Magdalena. El río grande de La Magdalena divide en dos el Departamento y es arteria vital de la nación. Marcó su conciencia desde los orígenes, pues fue el rumbo seguido por los conquistadores y su navegación, su historia, su comercio y su leyenda están enredados al destino y a la cultura de la República. Es el río de la Patria, pero el Huila lo reclama por suyo, bebe de él y por siglos ha recibido inspiración y su rumor aún conserva un mensaje social y guarda tenazmente el recuerdo de los mitos vernáculos. El pueblo huilense lo lleva en

el alma como refrigerio interior a sus quebrantos y como símbolo de sus esperanzas. Rivera se compara al gran río cuando dice:

"Soy un grávido río y a la luz meridiana, ruedo bajo los ámbitos reflejando el paisaje; y en el hondo murmullo de mi audaz oleaje se oye la voz solemne de la selva lejana"

El campesino depende de él como lo afirma en un bambuco popular: "... En mi tierra para bien, cruza un río sin igual, que dá la vida entera al platanal, al labrador, a su maizal..."

El visitante al regresar de aquellas tierras trae las más grandes impresiones, la simpatía de sus gentes, los paisajes precedidos por el rumor del Magdalena y la imponentia de las estatuas agustinianas. "Las colinas que limitan sus anchos panoramas se alzan ante su imaginación, doradas por la ventura de una tierra acogedora y próspera..."

LA GEOGRAFIA

Las llanuras ardientes, con temperaturas superiores a 30° centígrados, se extienden desde los 400 metros sobre el nivel del mar. Sus montañas se elevan hasta los 5.700 metros en los majestuosos picachos del Huila. Tiene todos los climas: 5.500 kilómetros cuadrados de zonas ardientes. Esta región posee la mayor densidad de población. Es "el plan" como lo llaman los ribereños. Extensiones de suelo poroso y calcinado, de escasa vegetación, por donde se desliza el río de la Patria y sus afluentes,

en cuyas márgenes demoran la capital, Neiva, "grave como su río que a la nación sustenta" y una docena de poblaciones. Es zona petrolífera, agrícola y ganadera.

Las tierras templadas que ondulan entre los 1.000 y los 2.000 metros de altura, se extienden en 7.618 kilómetros cuadrados. Allí viven 100.000 habitantes. Esta zona comprende valles tan bellos como el del Plata, el Alto Magdalena y el Suaza de extraordinaria riqueza ganadera y agrícola. Son tierras húmedas y fértiles, salpicadas de frescos pastizales y guaduales de altas y airoas copas que constituyen los más atractivos paisajes por su luz y colorido tropicales. Abunda en ellos el cultivo del café, la caña de azúcar, el ganado vacuno y caballos de brío muy peculiar.

Los climas fríos se descuelgan por los desfiladeros de ambas cordilleras, en un ámbito de 5.900 kilómetros cuadrados y su clima oscila entre los 14° y los 7° centígrados. Su altura entre los 2.000 y 3.000 metros. Los páramos llegan hasta los 4.800 metros de altura, con temperaturas bajo cero y extensión cercana a los 1.700 kilómetros cuadrados. Allí solo crece paja menuda y frailejones, junto a las nieves perpetuas del nevado del Huila.

Hay regiones como Campoalegre, Yaguará, Palermo y El Agrado, con más de 35.000 hectáreas de tierras regables y excelentes para el cultivo del arroz, el algodón, el ajonjolí y el tabaco.

El Huila es, pues, un departamento eminentemente agrícola y ganadero. La industria es apenas incipiente y la potencia hidroeléctrica, petrolera y de riego no es solo una esperanza y una posibilidad, es realidad creciente.

NEIVA, LA CAPITAL

Al rodar desde la capital de la república en cuatro horas y media se llega a tierras del Huila. Las rectas interminables señalan el cerro de Pacandé como punta de flecha de una brújula singular que se orienta al Sur. Parece escucharse la canción: "...Al sur, al sur, al sur, del cerro del Pacandé... está la tierra bonita..." El austero paisaje inicial se suaviza en las riberas del Magdalena que con las torres del aeropuerto anuncian las cercanías de Neiva. Dos puentes, sobre el río Magdalena, nos dicen que se ha llegado a Neiva por la que fuera la mejor carretera del país.

Neiva duerme bajo el sopor de un sol incendiario. En la tarde, sueña junto al río de la Patria en un futuro mejor. Es una ciudad naciente, borrada varias veces por bravíos indígenas en sus orígenes, desdibujada por terremotos en un pasado próximo y hoy parece reconstruyéndose para surgir ardiente y moderna de en medio del rancharío.

Las obras que se emprenden la transforman en auténtica capital. Allí está, reina de la llanura, abanicada por la brisa, circundada por avenidas, cruzada por calles asfaltadas y peatonales y por quebradas que canalizan sus aguas cambiando el aspecto de pueblo en imagen

nueva en sus zonas residenciales, en el estadio y en los escenarios atléticos, en los altos bloques de ladrillo y cemento que conjugan su funcionalidad con la belleza de una moderna arquitectura.

Neiva es una ciudad de parques y de fuentes luminosas. El parque Santander con su fuente, sus palmeras y su excelente iluminación; Leesburg con su extraña belleza y su mural, que sintetiza las virtudes del pueblo huilense; San Martín que enmarca la arquitectura colonial de la antigua estación, el Infantil con su concha acústica y el posible, el que debiera ser el más de todos, el río y sus orillas que abraza largamente a la ciudad y pide una escalinata para que descienda hasta sus aguas en su baño cotidiano y ritual. Allí como dijera Rivera, "...tu bosque de laureles sagrados es más denso..."

Neiva es el pórtico de entrada al Huila y a su misterioso pasado.

EL HUILA Y SU MISTERIOSO PASADO.

El Huila tiene muchas razones para ser visitado. Las fiestas de San Pedro son el aliciente de la temporada. Pero al Sur del Huila hay un atractivo constante: San Agustín con sus estatuas y sarcófagos, silentes testimonios del glorioso pasado.

Desde el punto de vista arqueológico, el norte del departamento empieza a hacerse interesante. Nuevos hallazgos nos indican la presencia de cementerios indígenas y nos revelan la preocupación

religiosa de aquellas tribus, cuya capacidad estética levanta sus huellas a la perfección de una cultura desarrollada, muy similar a la cultura agustiniana y quizá sea como su preludio apasionante o su dolorosa decadencia.

Las visitas al Huila no serán solamente para ver el folclor y las artesanías ni solo para gozar de su ambiente incontaminado, del vigor de sus paisajes, de la sencillez de sus gentes, de la imponencia de la naturaleza, de un cielo y un aire limpios; sino para recorrer las huellas históricas de una brillante muestra de la cultura prehispánica que indica un alto grado en el dominio plástico de formas, un empleo de secretos procedimientos y el arduo ejercicio de inteligencias creadoras, casi solitarias en la evolución del arte, que nos llevan a una conclusión: el Huila fue un grandioso escenario de la vida y de la cultura desde tiempos inmemoriales.

Al recorrer las ciudades del Huila, al gozar de sus fiestas, al mirar los paisajes y escuchar el rumor del anchuroso río que bordea las carreteras, a duras penas nos asomamos a la epidermis de lo que ha sido y es nuestro departamento.

Conocemos una mínima parte de la vida y de la historia de la región. Del pasado solo sabemos que los indígenas fueron "hombres recolectores de cosechas, cazadores, pescadores, nómadas....más tarde, mineros, orfebres y artesanos que vivieron por largos años una vida sedentaria y que organizaron sus estados autosuficientes de modo teocrático". De tribus más o menos

bárbaras se transformaron, con el paso del tiempo, en exponentes de culturas altamente perfeccionadas. Partieron de los primeros pasos de la evolución estética hasta llegar a una suprema maestría, capaz de una misteriosa expresión lírica de su áspero drama espiritual, aún indescifrado.

Desde el desierto de la Tatacoa donde pasearon su inmensidad dinosaurios y quelonios, cuyos hallazgos justifican el nombre de región de los fósiles, desde los llanos de Palermo donde grandes troncos quedaron petrificados, hasta las altas montañas y vecinas al Distrito, en el norte del Departamento y ascendiendo los valles sureños de San Agustín, el Alto de los Ídolos o los desfiladeros de Tierradentro, el hombre, la fauna y la flora se debatieron arduamente desde hace muchos siglos. Antes que los europeos pudieran atravesar el mar y tuvieran elementos para hacerlo, estas zonas perdidas del universo desarrollaron la vida y la cultura.

Cuán poco nos han dicho de todo esto los científicos. Han descrito parte de los hallazgos, pero la historia y la interpretación del arte, es solo un desafío de aficionados y curiosos.

En estas tierras serenas y bajo este cielo de azules transparencias, la vida humana tuvo las mas interesantes alternativas. La vida vegetal y la vida animal recorrieron su más amplia parábola de evolución y fue pródiga en las más extrañas manifestaciones.

VILLAVIEJA, CIUDAD DE LOS FOSILES

Al norte de Neiva, a unos 25 kilómetros de distancia, está sentada la histórica ciudad a orillas del Magdalena. Fundada por el capitán español don Juan de Alonso, el 18 de agosto de 1550, veinticinco años después de la fundación de Santa Marta.

Fue la segunda ubicación de Neiva y hoy lleva el nombre de Villavieja.

Tiene el orgullo de testimoniar el doble paso del Libertador por estas tierras.

En otras épocas fue centro de los antiguos feudos jesuísticos que sostenían las becas de los alumnos de San Bartolomé

La iglesia de Nuestra Señora del Socorro, la capilla de Santa Bárbara, la casa cural y algunas casas más, son los vestigios coloniales que atestiguan su abo-
lengo. Joyas de valor histórico, sostienen el recuerdo del glorioso pasado con su armonía y sencillez. Los cuadros de Vásquez Ceballos, las tallas quiteñas, las reliquias de los antiguos libros parroquiales, son un atractivo para los amantes de la historia. Otros cuadros valiosos, atriles de plata, coronas de santos, candelabros y platillos de precioso metal, han desaparecido silenciosamente y son pérdida irreparable. Así en la ciudad histórica se van reduciendo a despojos las reliquias de otros tiempos.

Extranjeros que aprecian sus valores, aficionados y ladrones esporádicos des-

pojan la vieja ciudad de estos vestigios del prestigioso antaño. Así este lugar interesante, va perdiendo poco a poco las memorias de sus grandezas por la incuria o la ignorancia.

Cuantos estragos irreparables y qué impotente la denuncia frente al despojo de los valores históricos.

Sin embargo, el hallazgo de fósiles inmensos de tiempos remotísimos comienza a inquietar a los científicos y a nuestra incipiente investigación. Las tierras erosionadas van develando un misterio de siglos: la fauna y flora fosilizada. Grandes mamíferos, quilonios y trilobítides señalan la región como un punto focal de la expansión de la vida animal y de una súbita desaparición.

Recogiendo el decir de los moradores del lugar, hace 25 años un grupo de exploradores ingleses y franceses se llevaron 30 cajas de fósiles.

Una inmensa tortuga de piedra aún se guarda en la capilla; un monstruo de varios metros de largo fue reconstruido, según dicen, por el Instituto Codazzi; colmillos, quijadas, trozos de huesos petrificados son adorno de las salas o sirven para trancar las puertas de las casas. Trozos de árboles fósiles adornan los parques y las fachadas de las casas en la capital.

Aquí las gentes transitan sobre tesoros cuyo valor desconocen. Mientras no tengamos organizada la investigación que se desplace a los lugares de origen y si nosotros no nos dedicamos a su

estudio, al menos debemos conservar el patrimonio allí donde se descubre para que otros más tarde hagan la investigación. No debemos permitir la pérdida o la dispersión de estos vestigios ni la destrucción de estos testimonios.

Es claro que no basta acumular objetos. Hay que ser conscientes de su valor. La obra de arte se puede deteriorar en las excavaciones y al ansia de tesoros imaginados llevan a daños irreparables. En todo caso es inconcebible que no conservemos para un próximo futuro la herencia de nuestro pasado autóctono que ha llegado hasta nosotros.

EL HUILA, CRUCE DE CAMINOS

En la secuencia del poblamiento vegetal y animal de América, nuestras tierras ocupan un puesto importantísimo.

Los vestigios de esta cultura ocupan un lugar intermedio en las etapas evolutivas que se repiten de modo homogéneo, desde los Mayas a los Incas.

El Magdalena fue el camino de ascenso de esta peregrinación hasta su nacimiento, donde las diversas tribus se esparcieron en lo que fue para ellos una especie de paraíso. Huellas tan importantes no pueden permanecer silenciosas.

Según la tesis de Duque Gómez "allí están cerca del cielo la historia de las gestas, de su religión, de sus mitos y el

reposo final al lado de sus dioses y de sus antepasados".

El Huila es un cruce de caminos históricos:

Nuestro Departamento puede encontrar su valor primigenio y rescatar su pasado, como punto de confluencia entre las cordilleras y el río, en el cruce de los caminos del Dorado, de los derroteros de la independencia, allí donde se hacía el trueque de los valores indígenas, entre los desfiladeros de la cultura y los orígenes del arte, entre el impulso de los caballos y el coraje de las lanzas.

Hay que remontar el tiempo y el espacio impulsados por la imaginación, celebrar la valentía de nuestros aborígenes que destruyeron en dos ocasiones la ciudad y la terquedad de nuestros antepasados hispánicos que la fundaron tres veces. No es un hecho superficial el que los hombres de esta tierra tuvieran organización e ideas qué defender, mientras quienes buscaban el Dorado con un acerbo de Letras, como Don Gonzalo Jiménez de Quesada ó, sin ellas, como el iletrado Belalcázar, impusieran el dominio y la crueldad aquí donde hoy se levanta el único monumento al heroísmo indígena, a La Gaitana, quien supo defender con bravura y con dignidad la familia y vengar la vida de su hijo.

En esta encrucijada, coordenadas geográficas y temporales, hemos vivido crucificados.

EL TIPO HUILENSE

Don Diego de Ospina y Medinilla, aquel 24 de mayo de 1612, nunca soñó que cada soldado, cada hombre, cada mujer que se lanzó a la lucha por la vida autónoma en este medio adverso, se midió con él y definió su individualidad y precisó los perfiles de una fisonomía interesante: la del TIPO HUILENSE.

De San Agustín a Villavieja, entre la blanca del nevado y las cumbres de la Cordillera Oriental se iba a perfilar "un alma abierta y festiva, limpia y graciosa, soñadora y romántica", como dice Ramírez Sendoya, "con la tenacidad del Vasco y la pereza del andaluz, la severidad del castellano y la sencillez del gallego, pues de todo tenemos..".

Y para completar esta visión debemos añadir con López de Mesa que el Huila ha creado "un grupo patriarcal, honesto y hospitalario y al mismo tiempo, guerrero, altivo, indomable en horas de conflicto, franco y leal.... amigo de la igualdad y la justicia como era de esperarse de tan altiva estirpe aborígen".

En la Conquista y la Colonia se fundieron las razas y España nos infundió la fé, la lengua, la sangre, sus virtudes y sus defectos y de la raza indígena heredamos la capacidad heroica de sacrificio.

García Borrero nos da una visión más pesimista de nuestro pueblo, "....pobre en sus aspiraciones y pobre en sus esfuerzos, con el hábito rutinario de sus pequeñas industrias...". Tampoco él

soñó en los modernos cultivos, en la explotación industrial del petróleo o en las grandes represas posibles.....

La historia nos enseña que en la conciencia de la propia grandeza se apoya el noble impulso de la juventud de emular el pasado. Nunca ha resistido el joven la incitación de la virtud y la grandeza moral que forman parte del patrimonio histórico.

Hemos tenido épocas legendarias, momentos estelares: somos cuna del arte, patria de heroismos, tierra de artistas, oradores y poetas. No hay testimonio más duradero y más enigmático de arte que el esparcido por el Sur del Departamento en estatuas y monumentos y en tiempo más cercanos, Don Juan Cabrera, Don Juan Alonso, supieron de la grandeza de esos indígenas que destruyeron a Neiva reiteradamente. Ampudia y Añasco comprendieron que no podían impunemente hostigar a "las tribus".

Juan de los Ríos en su famoso caballo y 90 valientes hicieron proezas de heroismo calificadas de milagros.

En épocas posteriores, las contiendas políticas y civiles conmovieron al Huila.

Desde los comuneros a las guerrillas, de Cándido Leguizamo y Sósimo Suárez, a los próceres de la Independencia como Rafael Cuervo, Diego Barreiro, Evaristo Borrero, Miguel José Montalvo, Juan de Dios Ortíz, dieron testimonio de heroismo.

De los mártires a los santos, como el Padre Pedro María Ramírez Ramos y Msr. Ismael Perdomo, siempre hemos tenido quien inscriba en la Historia la estampa recia del huilense, empuñando las armas o en la vida sencilla del hogar, en las lides de la política o en el duro trabajo, en la actitud sumisa de recibir el hachazo que lo consagra mártir de Cristo o en su actitud dinámica, de variada riqueza de matices.....: Profesionales, poetas, novelistas, historiadores, escritores, gramáticos, profesores, parlamentarios, músicos y artesanos, pintores, sacerdotes, vaqueros y campesinos.....

Motta Salas afirma que ese hombre fue formado "por la mujer huilense que le enseñó a ser nada más, ni nada menos que todo un hombre". Allí han cristalizado prototipos al estilo de Rojas Garrido o José E. Rivera y centenares de prohombres, que a pesar de los tiempos que vivimos sostienen hoy erecto el perfil del huilense tradicional.

Mirar este pasado es inmensamente grato, no tanto por el recuerdo de los dolores e injusticias que sufrieron indígenas y españoles en la lucha sin cuartel, cuanto por la trascendencia del momento para el desarrollo de los futuros acontecimientos...

Es inmensamente emocionante ascender por la corriente de la Historia y poblar con la imaginación estas tierras con ejércitos innumerables, con héroes desconocidos y remontándonos más y más a siglos fecundos en edades arcaicas, mirar a artistas y filósofos, sacer-

dotes y jefes de tribus cuyos hechos misteriosos están labrados en piedras y cuyas costumbres, creencias y mitos plasmaron allí para la eternidad. Estas corrientes culturales hollaron el suelo de la capital, esta vida recorrió sus caminos, trasmontó sus cordilleras, cabalgó sus llanuras y navegó sus aguas.....

Neiva, recibió este peso de la Historia y hoy quiere escaparse hacia una nueva etapa. Quizás sobrevenga un futuro halagüeño, si nos atrevemos a soñar cosas grandes para realizar cosas bellas.

EL HUILA ADOLESCENTE

Somos un Departamento en plena adolescencia, el pasado histórico, la geografía, el río y su carga de energía, la ecología aún no exterminada y, sobre todo, sus hombres, auguran un futuro mejor.

Hemos estado crucificados por la violencia y van desapareciendo lastimosamente las virtudes ancestrales. Es hora de hacer una pausa reflexiva sobre nuestros valores fundamentales.

Colocados en los primeros 350 kilómetros del río de la Patria y en una amplitud de cuenca hidrográfica de 150 kilómetros de ancho, entre las cumbres de las cordilleras oriental y central, formamos una unidad geográfica.

El primer embalse de Betania asegura riego, nuevo clima, belleza turística excepcional, riqueza ictiológica y fuerza hidroeléctrica para la industria del futuro.

Si el Huila se convence de su futuro turístico y empieza a fomentar las virtudes de sus gentes desde la escuela y el colegio, el porvenir está asegurado. Si gobernantes y dirigentes comienzan a crear un equilibrio en la repartición de las riquezas y los pueblos se transforman en lugares atractivos por su belleza, mañana el Huila presentará un aspecto digno de ser conocido. Si la capacidad artística y musical lo mismo que el amor al campo y a su cultivo, si sus festivales se orientan a mantener y perfeccionar el folclor y la artesanía, el Huila acrecentará el atractivo de su alegría y de su hospitalidad desbordante.

Si las quemas se reducen y se toma conciencia del momento ecológico, tenemos el camino abierto a la prosperidad.

El café, el petróleo, el ganado, el arroz, el algodón..., serán la base de una industria posible.

El Huila es un cruce de caminos, una reserva ecológica y una riqueza agropecuaria que se incrementa cada día.

VISIÓN DEL PORVENIR

Un visionario del futuro del Departamento afirmaba: "Terminado el aeropuerto de Pitalito, pienso que en un futuro no lejano, impensado por los huilenses de hoy, una flota de helicópteros le va a mostrar al turista no sólo a San Agustín, sino la belleza del Macizo, el nacimiento del Magdalena, las grandes lagunas y cascadas, la imponentia de los Andes. Esos lugares serán atra-

vesados por pintorescos caminos de herradura y por peregrinos a caballo o a pié, en un turismo singular.

No será un turismo playero y para ello hay que conservar el vigor del paisaje, la imponentia de la naturaleza, el bosque, el cielo y la bondad de las gentes, sin contaminación.

Hace falta un gran Instituto del Macizo Colombiano para estudiar al hombre y el ambiente en esa bellísima región de Colombia. Esa corporación con sede en San Agustín, concentrará la acción del estado para proteger las huellas históricas y defender el ambiente a través de tantos institutos descentralizados y orientar de manera muy racionalizada el turismo.

San Agustín siempre ha despertado el interés de los científicos por el aspecto arqueológico, el interés de los profanos por la monumentalidad de las huellas allí dejadas por los indios y expresadas en más de 300 estatuas. La peregrinación hacia esa zona va a incrementarse más y más. En revistas internacionales aparece San Agustín y la descripción de sus valores como un reclamo para fomentar el turismo científico internacional.

San Agustín es algo singular y bien puede competir con Teotihuacán, en México y con las ruinas del Machupichu, en el Perú. Sólo falta la infraestructura que sustente el turismo y evite los posibles efectos nocivos.

Tenemos los elementos para desarrollar ésta riqueza.

Faltan los hombres que quieran comprometerse en esta empresa, las instituciones, la Iglesia y el Estado, los profesionales, los maestros, la universidad, los colegios y sobre todo las familias, tienen la responsabilidad. Los medios de comunicación deben ser los gestores de este propósito regional.

El destino del Huila más que turístico, es de convivencia en el ejercicio de virtudes típicas como la sencillez, la amable y acogedora bondad, la alegría y el humor que hacen del huilense un tipo humano no común, digno de conocerse.

Hay una fuerza de cohesión que se palpa en nuestro pueblo y como un soplo de Dios quiere impulsar al campesino y al huilense sencillo desde su fé a la superación de sus múltiples esclavitudes. Es una fé represada como un río, que pugna por la transformación de sus vidas estacionarias a lo largo de una historia sin trascendencia y sin futuro. La fé cristiana que escribió en Europa páginas preñadas de grandeza, empieza a buscar salida en nuestro suelo y a convertirse en signo de esperanza.

Algún día habrá tiempo de analizar la santidad del huilense con nombres propios como Ismael Perdomo, Luis Calixto Leyva o Pedro María Ramírez Ramos.... y un día vendrá, estoy seguro de ello, cuando la fé que ha llevado a tantos a la pasión y muerte de la vida cotidiana, llevará a nuestro pueblo hacia la resurrección de un porvenir mejor.

Al sobrevolar los países europeos, los

ríos represados para la electrificación y para el riego, arborizados y canalizados para la navegación, señalan a los países que están en la vanguardia de la cultura.

Fueron los ríos a lo ancho y largo del planeta cuna y sustento de las grandes civilizaciones: basta citar sus nombres y ellos suscitan los cauces mismos de la Historia. La cultura se desplaza de unas cuencas a otras y el futuro del hombre se ubicará allí donde la fauna y la flora se conserven como ámbito respirable del mundo: El Amazonas, el Orinoco, quizás el Magdalena (esto depende de nosotros), como los ríos europeos, llevarán sobre sí el peso de nuevas civilizaciones: aquí se plasma en proceso secular la raza que será la vanguardia de esa empresa.

No podemos contentarnos con decir que el río de la Magdalena es "la arteria vital de la nación": como huilenses debemos reclamar nuestro derecho primario sobre él y empezar a vitalizar al río "con alma y con mensaje", al río social de leyendas y mitos vernáculos, que empieza a sentirse agonizante.

El Magdalena es de la Patria, pero también es nuestro y nosotros podemos preservarlo, más que otro alguno. Nuestros poetas se inspiraron en él, el campesino lo lleva en sus canciones y los turistas que nos visitan al regresar, se llevan no sólo el recuerdo de nuestro modo de ser acogedor y sencillo, sino también la magnificencia de la estatuaria agustiniana y los paisajes predecidos por el rumor del Magdalena.

Neiva tiene que volverse hacia él, so pena de abandonar el curso de la historia.

Neiva tiene que ser el corazón de esta vida posible, el cerebro de este desarrollo solidario, el sistema nervioso que

comunique a toda la región este destino inexorable.

No permitamos que sea mentira el sueño de Rivera en su evocación ecológica y en su profética visión sobre nuestra capital, NEIVA:

A NEIVA

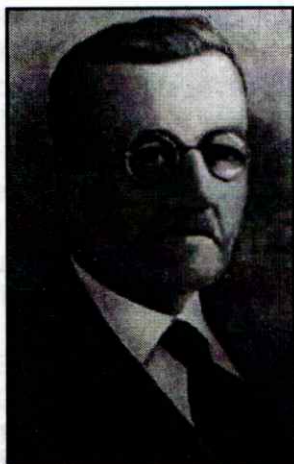
*Grave, como tu río, que a la nación sustenta,
lustraste con tu gloria la estirpe castellana,
y para el nuevo triunfo, bajo la azul mañana,
tus palmas enaltecen su sombre soñolienta.*

*Ni tu ilusión se sabe, ni tu poder se ostenta;
y fúlgida entre el nido de ardiente resolana,
dejas que cada tarde, desde la cumbre cana,
te rinda el sol su manto de púrpura sangrienta.*

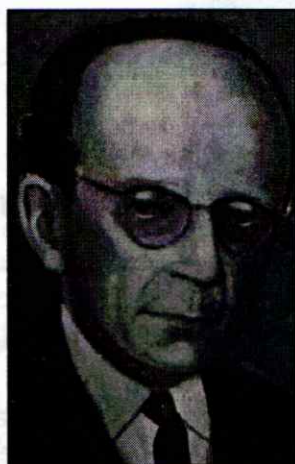
*Nunca profanos ojos leyeron lo que auguras,
el soplo de tus Manes agita las alturas;
tu bosque de laureles sagrados es más denso;
y alta misión, al mundo tu símbolo pregona.*

*En tu quietud solemne de bélica leona,
fluye, bajo tus plantas, el Magdalena inmenso...!*

GOBERNADORES DESIGNADOS EN TITULARIDAD POR DECRETO



Dr. SANTIAGO SANCHEZ SOTO
1932 - 1933



Dr. ANIBAL CARDOZO GAITAN
1933 - 1934
1939 - 1940



**Dr. BENIGNO VELAZCO
CABRERA**
1934 - 1936



**Dr. RICARDO DUSSAN
BAHAMON**
1936 - 1938
1944 - 1945



Dr. RAMON SALAS TRUJILLO
1938